

## LA DIFÍCIL POLÍTICA AMERICANA EN ORIENTE MEDIO

La dimisión de Andrew Young de su puesto como embajador permanente de los Estados Unidos en las Naciones Unidas ha resonado fuerte, no sólo en dicha nación, sino en todo el mundo. Ha puesto un obstáculo en las relaciones entre dos importantes comunidades que tendrán repercusiones en las próximas elecciones para la presidencia de los Estados Unidos, y por eso preocupa al presidente Carter y a su entorno. La cuestión, en términos simples, es que a América se le ha ido de las manos la cuestión de Oriente Medio desde la firma de los acuerdos de Camp David, tan trabajosamente logrados y ahora la Administración Carter ha de luchar duro y contra reloj, por la proximidad de las elecciones, para recobrar el control de tan vital cuestión. El problema principal, como siempre, son las demandas continuadas de los palestinos por que se satisfagan sus legítimos derechos a poseer un Estado frente a la intransigencia israelí, y la audiencia creciente que aquéllos están obteniendo en todos los organismos internacionales, a la que se ha venido a sumar la de la comunidad negra norteamericana, aunque las encuestas llevadas a cabo por *Newsweek* no muestren una excesiva enemistad con la judía y, por tanto, menos votos negros posibles norteamericanos restados a Carter, en contra de lo que algunos suponen, pero no hay que confiarse, y por eso se ha desencadenado un intenso debate en los niveles superiores del Gobierno de Carter. Esta presión exterior, atizada por las veladas amenazas de los países árabes productores de petróleo, a la cabeza el líder libio Muammar al Qazzafi, que envió un duro mensaje al presidente Carter, que la prensa española no ha reflejado, pero sí otros medios extranjeros, sin dejar a un lado la de Arabia Saudita, que es la que más teme la Administración norteamericana, hace recelar a los israelíes un cambio en la política americana respecto a Oriente Medio. Así, el diario israelí *Jerusalem Post* decía a principios de agosto: «Está en juego un posible cambio

de la política de los Estados Unidos hacia la OLP», y añadía: «El escenario está montado para el establecimiento de relaciones directas entre Washington y la OLP.» Por su parte, el *New York Times*, por esos mismos días, decía: «Occidente es probable que haga frente a presiones crecientes en sus suministros de petróleo por parte de los productores árabes, a no ser que se produzcan perceptibles progresos en las negociaciones sobre la autonomía palestina»<sup>1</sup>.

El problema, ahora, para llegar a un posible entendimiento Estados Unidos-OLP, del que tanto se lleva hablando en Norteamérica desde hace varios meses, es el modo en que los palestinos estén representados en el proceso de paz que Norteamérica ha impulsado y que la mayoría de los Estados árabes han rechazado. El forcejeo está en que, para llevar a los palestinos de la OLP a la mesa de negociaciones, con vistas a un Estado propio independiente, aquéllos han de reconocer el derecho del Estado de Israel a existir. Así, Carter cumpliría las promesas que hace dos años hizo de negociar directamente con los palestinos. Por su parte, éstos, apoyados por todos los árabes, exigen que si la resolución 242 ha de servir de base para las discusiones, debe cambiarse su redacción, dejando de considerar a los palestinos como «simples refugiados árabes» y reconocer sus legítimos e inalienables derechos a formar un Estado en su suelo. Para éstos, los diplomáticos árabes, encabezados visiblemente por el embajador kuwaití, Abul-lah Iacub Bichara, hicieron un proyecto de nueva redacción de la citada resolución, que debía discutirse en un debate en la Asamblea General y que es el que dio lugar a la dimisión del embajador Young tras su encuentro, en privado y no autorizado por el Gobierno, con el representante palestino en las Naciones Unidas, Zehdi Labib Terzi, para tratar de conseguir un aplazamiento al debate, pues, por su redacción, los Estados Unidos se verían obligados a vetarlo. La resolución a debate, que el embajador kuwaití y otros árabes apuntaban sería aceptada por la OLP, era una que reafirmando la 242 y especificando el derecho de Israel a existir, afirmara también el derecho de los palestinos a una patria —cosa que Carter ya había afirmado él mismo anteriormente, particularmente y a través de la declaración conjunta con la URSS<sup>2</sup>. Esto era demasiado para aceptarlo Israel y presionó al Gobierno norteamericano, dando entonces el Departamento de Estado instrucciones al embajador Young

<sup>1</sup> Reproducido por MARK ERUZONSKY en su artículo «America's search for the key to unlock its Mid-East policy puzzle», *Saudi Gazette*, Jeddah, 6 de agosto de 1979.

<sup>2</sup> F. FRADE: «Comentario a la declaración conjunta soviético-americana», *REV. DE POLÍTICA INTERNACIONAL* núm. 153, septiembre-octubre 1977, p. 355.

para que propusiera el debate. Este aplazamiento, según Young, en expresión recogida por la revista *Newsweek*, «no servía a los intereses de nadie»<sup>3</sup>. Los árabes, por boca del embajador Bichara, contestaron a Young que no aplazarían el debate, y el embajador kuwaití le aconsejó hablara con el representante palestino, Terzi, cosa que violaba la prohibición de que nadie de la Administración estable contacto con miembros de la OLP, que, a su vez, procede del compromiso de Kissinger con el Gobierno israelí en 1975 de que el Gobierno de los Estados Unidos no entraría en ninguna clase de negociación con la OLP sin su contentimiento, que sería cuando la OLP reconociera el derecho de Israel a existir. Para Young su conversación era una cuestión de procedimiento y no podía considerarse como una violación de la prohibición de la Administración de no establecer los citados contactos con la OLP. Máxime cuando a lo que atendía era a una invitación de un embajador a su apartamento. Allí se habló con el embajador kuwaití, Bichara; con el sirio, Hammud Elchufi, y con el representante de la OLP, Terzi, de la conveniencia de aplazar el debate en las Naciones Unidas sobre los derechos de los palestinos y al día siguiente el bloque árabe aceptó el aplazamiento por un mes.

Después, ya se sabe, los israelíes, indignados, ejercieron su presión para que Young fuera separado de su cargo, y éste no tuvo más opción que dimitir. A pesar de todo, los árabes aceptaron después que el debate se aplazase indefinidamente para no obligar a Young a ejercer el derecho de veto en nombre de los Estados Unidos.

Estados Unidos también tenía su propia proposición para presentar a las Naciones Unidas y, según la revista citada, *Newsweek*, contenía tres estipulaciones principales:

- Reafirmar la resolución de las Naciones Unidas 242, que pide la retirada israelí de territorios ocupados, pero que asegura también el derecho de todos los Estados de la zona a «vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas».
- Reconocer explícitamente el derecho de Israel a existir, que la resolución 242 no hace.
- Afirmar que los palestinos tienen legítimos derechos y requerimientos justificados (la resolución de los Estados Unidos no se referiría, sin embargo, a los derechos palestinos a tener una patria)<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> «The Andrew Young Affair», *Newsweek*, 27 de agosto de 1979, p. 17.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 21.

Es una intermedia entre las pretensiones de los radicales árabes, expuestos en la carta de Qazzafi a Carter, que piden el desmantelamiento del Estado de Israel, y la de los radicales israelíes, que no desean un Estado palestino ni ninguna clase de relación con la OLP, pero muy insuficiente para satisfacer esos «legítimos derechos palestinos» y que sólo serviría como oportunidad para abrir un diálogo entre los palestinos moderados de las zonas ocupadas, con el permiso de Iaser Arafat, con vistas a su autonomía, como esté previsto en los acuerdos de Camp David.

Lo que Norteamérica trata de conseguir es que la OLP reconozca a Israel, como condición primera, para cualquier negociación americana con dicha organización palestina, pero esto es obvio que no lo conseguirá si antes no se produce un reconocimiento claro americano e israelí de los derechos palestinos aceptando un Estado palestino totalmente independiente. Mientras tanto, la idea que expresó el enviado especial del presidente Carter, Robert Strauss, que es judío, al volver de su misión cerca de los Gobiernos israelí y egipcio para conseguir la aceptación de la proposición americana a las Naciones Unidas, rechazada por ambos Gobiernos por estimar perjudicaría la marcha de las negociaciones en curso tras los acuerdos de Camp David, es que se intensificarían los esfuerzos para introducir en las negociaciones a los palestinos moderados. Se harán esfuerzos para atraer a los alcaldes árabes de la Palestina ocupada que se pueda, a los moderados de otras clases y a los palestinos americanos como Hicha Sharaby, James Abourezk y Edward Said. Las primeras palabras que Strauss dijo en su intervención el 28 de agosto en una entrevista hecha por radio y televisión fueron: «Si vamos a tener un acuerdo de paz global en Oriente Medio —y esto es lo que buscamos—, tendremos que traer a la gente cuya vida en esto...»

«Estamos tratando de ir adelante con un proceso de paz y necesitamos que los palestinos estén dentro de él...»

Aclarando, dijo que harían un esfuerzo para hablar con los alcaldes palestinos de la orilla occidental del Jordán y con otros palestinos no pertenecientes a la OLP<sup>5</sup>.

Pero los puntos de vista de estos americanos árabes, unidos a la reacción de la comunidad negra ante la dimisión de Young, hace que precisamente éstos ataquen por dos puntos muy sensibles para los israelíes, la continuación de la creación de nuevas colonizaciones

<sup>5</sup> Entrevista a Robert Strauss en el programa de la CBS por radio y televisión titulado «Face the Nation», el 28 de agosto de 1979, reproducido por el *New York Times* del 28 de ese mes.

agrícolas, que son posiciones militares encubiertas en la Palestina ocupada después de la guerra de 1967, y el uso de las más modernas armas americanas contra el sur del Líbano por parte de los israelíes, haciendo caso omiso de la prohibición de usarlas para otros fines que no sean los absolutamente defensivos. Ambas cosas han sido rechazadas, por lo menos «de boca» por el Gobierno americano, y frente a todos estos desarrollos, que tienden a anular el compromiso de Kissinger en 1975 tras la retirada israelí del Sinaí, la acción de este Gobierno es el citado uso de las armas y aviones contra el sur del Líbano, excitando a la OLP y contribuyendo a que ésta se niegue a ninguna relación con los Estados Unidos, entra también en esta guerra psicológica presentar estos coqueteos de Carter con los palestinos de la OLP como un resultado del llamado chantaje árabe del petróleo. También en las publicaciones promovidas por el *lobby* judío<sup>6</sup> se leen cosas como la siguiente: «¿Propondrán los delegados de los Estados Unidos en futuras conferencias el reconocimiento de la OLP como el único representante legítimo de los palestinos? ¿Ignorarán los Estados Unidos el rechazo árabe de aceptar a Israel y calificar a la cuestión palestina como la única cuestión, constituyendo la "esencia" del conflicto?»<sup>7</sup>.

De nuevo la comunidad judía americana está siendo movilizada por el Gobierno israelí para que desaliente a la Administración Carter de su acción futura respecto a la OLP, para lo cual está preparando a la opinión pública norteamericana desde hace bastante tiempo.

Hagan lo que hagan, el tiempo inexorablemente, aunque muy lentamente, va pasando en favor de los palestinos. Ahora mismo se acaba de abrir en Ankara una oficina de la OLP compuesta de una misión de seis personas que da a esta organización el mismo *status* diplomático que a Israel. Con éste son 106 el número de países que han reconocido formalmente a la OLP. Todos los países árabes, todos los países socialistas y la mayor parte de los que componen el Tercer Mundo reconocen a la OLP como única representación de los cuatro millones de palestinos que se estima existen en el mundo. Sólo faltan Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental, excepto España y algunos africanos y americanos dependientes de los anteriores, pero se van observando brechas. Por ejemplo, el encuentro de Iaser Arafat en Viena, el mes de julio, con el canciller austríaco Bruno Kreisky y el ex canciller alemán y jefe de la Internacional Socialista, a la que pertenece

<sup>6</sup> Ver F. FRADE: «El voto judío y la política exterior norteamericana», *Política Internacional*, núm. 158, MARK BRUZONSKY.

<sup>7</sup> «The palestinian question», *Saudi Gazzette*, Jeddah, 6 de agosto de 1979, p. 4.

el partido laborista israelí, Willy Brandt. Este acto fue considerado por los palestinos como una victoria moral. También hay que señalar las declaraciones del experto en política exterior del Partido Democrático Libre alemán (DFP), Juergen Moelleman, tras un encuentro con los palestinos en Beirut, que debían intensificarse los contactos entre la República Federal y la OLP y que «el terrorismo de Estado», al bombardear con artillería y aviación el sur del Líbano eran actos de terror tan deplorables como los palestinos y aunque el ministro de Asuntos Exteriores, Hans Dietrich-Gensher, dijo que él y su partido (DFP) se disociaban de las declaraciones de Moelleman, los palestinos las interpretaron como claro signo de cambio en Europa Occidental<sup>8</sup>. Los palestinos, al compás de estos acontecimientos, están actuando más suavemente que años atrás, como lo prueba el hecho de que en la última reunión del Consejo Nacional Palestino (CNP), especie de parlamento en el exilio<sup>9</sup>, celebrada en Damasco el mes de enero, el partido Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) ocupó sus dos escaños por primera vez desde su retirada en 1974 por no estar conforme con la línea de Arafat, que consideraba demasiado contemporizadora con una solución pacífica. De todos modos, este deseo de paz no les hará ceder en su derecho a establecer un Estado independiente y el de que los palestinos que tuvieron que salir de su patria desde el establecimiento de Israel como Estado en 1948, vuelvan a sus hogares o al menos se dé una indemnización aceptable a los que no deseen volver.

FERNANDO FRADE

<sup>8</sup> Resumen de la Agencia Reuter de 26 de agosto de 1979.

<sup>9</sup> Véase F. FRADE: La cuestión palestina hoy», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 145, mayo-junio 1976.